



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE
CÓRDOBA**

FACULTAD DE LENGUAS



Licenciatura en Español. Lengua Materna y Lengua Extranjera

Área disciplinar: Estudios Culturales

Director: Prof. Dr. Enrique Shaw

Título:

***La restauración nacionalista de Ricardo Rojas y la relación
entre lengua e identidad nacional.***

Alumna: Marcela Gisselle Tornier

Córdoba, 2015

A mis abuelos, Reina, Delia, Carlos y Gregorio.

A mis padres, Claudia y Juan.

A mis hermanos, Juan y Jeannette.

A mi novio, Marcos.

Agradecimientos

De alguna manera, siempre supe que mi profesión estaría ligada a la investigación, y hoy veo materializado ese sueño en este trabajo, el primero que dará pie a los futuros. La labor del investigador es solitaria, pero detrás de todo eso están aquellos que acompañan con sugerencias, con materiales nuevos, con experiencias, con afecto, incluso con un café.

Agradezco en primer lugar al Profesor Dr. Enrique Shaw por haber aceptado la dirección de esta tesis, por la buena predisposición de siempre y por darme un lugar en su cátedra para seguir profundizando el tema.

Agradezco también a las profesoras Alejandra Reguera y María Teresa Pascual de Pessione por los aportes teóricos y metodológicos, y por hacerme saber que voy por buen camino.

A mi “equipo técnico”: Gaby, Blanca, Ceci y Luciano, por cada palabra de aliento y por el apoyo de siempre.

A mis compañeros y amigos de la carrera de Español.

A mi familia, hermanos, tíos/as, primos... Que siempre preguntaban “¿cómo va la tesis?” y me animaban a más.

A mi padre que de alguna forma está en este trabajo.

Agradezco con todo mi corazón a mi madre, la que hace todo posible. Por ser mi inspiración y por no haber dudado nunca de mi capacidad.

Finalmente, agradezco a Marcos, mi compañero incondicional que fue testigo de mi primer paso en la investigación y que me acompañó tanto en los momentos de alegría como en los de mayor estrés, ansiedad y nervios. Gracias por animarte a caminar a mi lado en esta senda.

Índice

Introducción	5
Planteamiento.....	5
Objetivos generales y específicos.....	6
Hipótesis.....	7
Variables.....	7
Capítulo I. Origen y desarrollo del pensamiento de Ricardo Rojas	9
Ricardo Rojas: una vida dedicada a la argentinidad.....	9
Obras.....	14
Sobre <i>La restauración nacionalista</i>	15
Capítulo II. Marco teórico	18
Nacionalismo: movimiento ideológico y doctrina cultural.....	18
Naciones e identidades: componentes y dimensiones.....	19
Lengua: legitimidades y representaciones simbólicas.....	22
Educación e inmigración en la Argentina a fines del siglo XIX.....	24
Sobre la intencionalidad del enunciador.....	25
Capítulo III. Metodología, instrumentos y análisis de los datos	26
Tipo de metodología.....	26
Nivel de investigación.....	26
Técnica de investigación.....	26
Corpus.....	26
Análisis de los datos.....	27
Capítulo IV. Conclusiones	40
Referencias	42

Venid, todos, pues, a colaborar en nuestra causa de cultura, porque está próximo el día en que, sobre el suelo argentino, el inglés no sea un inglés, ni el francés un francés, ni el italiano un italiano, ni el alemán un alemán, ni el judío un judío, ni el árabe un árabe. Próximos están los días de esa magna pascua indiana, en que desde el Plata a los Andes, bajo el sol de los Incas, una nueva estirpe del Sol se proclame «argentina» por la sangre o por el ideal. (*Blasón de Plata*, Ricardo Rojas)

Introducción

Planteamiento del problema

En las postrimerías del siglo XIX, la Argentina vivió un período de prosperidad en el plano económico y social, no solo por la inversión de capitales británicos en estas tierras, sino también debido al aumento de la población de la mano del proceso inmigratorio (Halperin Donghi, 2005: 328). Entre 1881 y 1890 arribaron al Río de la Plata casi un millón de personas, aunque este flujo fue disminuyendo en los años siguientes. El origen de estos inmigrantes era italiano, en un primer momento, y español en una segunda etapa. Esta tendencia inmigratoria se sostuvo hasta 1914 (Gallo y Cortés, 1972: 165).

Los debates entre instituciones, partidos políticos y otros grupos se centraban, en la década de 1890 y mucho más en las primeras del siglo XX, en asuntos como la inmigración recibida por el país que afrontaba el desafío de definir la identidad nacional. Hubo quienes apoyaban una inclusión de los rasgos extranjeros que con el pasar del tiempo se harían uniformes, es decir, se apoyaba la idea o concepto de “crisol de razas”. Así como se mantenía esta postura de inclusión, hubo otras que bogaron por una política que neutralizara las características extranjeras que atentaban contra la nacionalidad, y contra la singularidad cultural. Por esta razón, los pilares esenciales de esta actitud fueron una lengua nacional, un arte nacional, una raza nacional singular y propia para legitimar la nación argentina (Bertoni, 2001: 171).

A esta postura nacionalista que buscó reivindicar la cultura singular, perteneció Ricardo Rojas, hombre del interior del país que ve amenazado el futuro de la nacionalidad por la presencia del extranjero (Pulfer, 2010: 19). Como producto de esta presunción, el autor escribió *La restauración nacionalista* en 1909, obra que pretendió ser una reforma educativa por vía de la enseñanza de las Humanidades modernas, cuyo núcleo era la Historia y de esta forma construir, o más bien, fomentar la conciencia nacional.

Darío Pulfer, en su análisis sobre *La restauración nacionalista*, sostiene que “la figura de Rojas y su obra no gozan de un estudio exhaustivo (...) la producción textual referida a Rojas se limita (...) a la primera parte de su obra o a un aspecto parcial de

ella” (2010: 14). Es este el motivo por el que la presente investigación ahondó en *La restauración nacionalista (LRN)* en busca de la respuesta al siguiente interrogante: ¿Cuál es el concepto de “identidad nacional” presente en *LRN*? ¿A qué nociones vincula Ricardo Rojas la lengua como configuradora de la identidad nacional? ¿Cuál es la intencionalidad del autor como enunciador?

La investigación se planteó en el marco de los Estudios culturales latinoamericanos originados en la tradición ensayística del siglo XIX y que se extiende a lo largo del XX. Esta trató temas como la “cuestión nacional” desde la producción de ciertos intelectuales como José Enrique Rodó, quien propuso un modelo identitario de reivindicación y defensa del ser latino, José Vasconcelos cuyo planteo se basa en la idea de una “raza síntesis” y muchos más, entre ellos Ricardo Rojas (Devés Valdés, 2000). Estos trabajos crearon un campo de investigación multidisciplinario que toma en cuenta perspectivas de historiografía, crítica literaria, estudios de folklore, antropología, ciencias políticas, educación, sociología, etc., de acuerdo con los modos de manifestación de la cultura en un determinado contexto (Szurmuk y Mckee Irwin, 2009: 13).

Nuestro estudio aspiró a realizar un aporte en las perspectivas de análisis con relación a *LRN*, en este caso, aplicadas a explorar la relación entre lengua e identidad nacional dentro del plan educativo propuesto por Rojas. Nuestro trabajo parte de las nociones de identidad nacional (Smith, 1997); la lengua y su dimensión ideológica, representacional y simbólica (Bourdieu, 2001) y su vínculo con la nación y el nacionalismo de acuerdo con Eric Hobsbawm (2012), teniendo en cuenta su análisis sobre la evolución de las naciones modernas y Benedict Anderson (1993) quien introduce la expresión “comunidad imaginada” en este campo.

Objetivos generales y específicos

General

Analizar la relación entre lengua e identidad nacional en la propuesta educativa de base nacionalista presentada por Ricardo Rojas en los capítulos I y VII de *La restauración nacionalista*.

Específicos

-Caracterizar el concepto de “identidad nacional” presente en el capítulo VII de la obra.

-Identificar las nociones que refieren a la lengua como configuradora de la identidad nacional.

-Describir la intencionalidad de Ricardo Rojas como enunciador en la Argentina del Centenario dentro del capítulo I de *La restauración nacionalista*.

Hipótesis

El estudio posee la siguiente hipótesis orientadora:

En la propuesta de un plan educativo de base nacionalista que Ricardo Rojas formula en *La restauración nacionalista*, el autor atribuye a la lengua la condición de configuradora de la identidad nacional.

Variables

Variable dependiente: la identidad nacional.

Variables independientes: La lengua.

La intencionalidad del enunciador.

Educación.

Dentro de los Estudios Culturales, el concepto de identidad incluye “los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma” (Szurmuk y Mckee Irwin, 2009: 140). Para Anthony Smith en el “modelo estándar occidental” de la identidad nacional, aquellos rasgos comunes serán: “un territorio histórico, una comunidad político-legal, la igualdad político-legal de sus integrantes, y una ideología y cultura cívica colectivas” (1997: 10).

Para la variable independiente “lengua” nos basamos en la siguiente acepción del *Diccionario de la lengua española* de la RAE: “sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana.” La lengua fue abordada desde su rol “configurador” de la identidad nacional de la cual forma parte. Desde este punto de vista, además la consideramos como reservorio de las representaciones sociales y culturales de una nación. Las representaciones son portadoras de significados (de una cultura, de un orden establecido, etc.) que se materializan a través de la lengua (Szurmuk y Mckee Irwin, 2009: 250).

Se seleccionó “la intencionalidad del enunciador” como otra variable independiente debido a que “toda actividad humana consciente y voluntaria se concibe siempre como reflejo de una determinada actitud de un sujeto ante su entorno” (Escandell Vidal, 2006: 36). Por intención entendemos la acción direccionada hacia un determinado fin empleando como instrumento el lenguaje. En este caso, analizamos el discurso escrito de un escritor argentino, Ricardo Rojas, regido por la intención de proponer un cambio educativo a nivel nacional en el contexto del Centenario argentino (1910).

Dentro de las posturas nacionalistas, la educación es concebida como la “maquinaria” que utiliza el estado para “propagar la imagen y la herencia de la «nación» e inculcar apego a ella y unirlo todo al país y la bandera” (Hobsbawm, 2012: 100). De esta manera tomamos esta variable independiente como medio por el cual se difunden las bases de la identidad nacional.

Capítulo I. Origen y desarrollo del pensamiento de Ricardo Rojas

Ricardo Rojas: una vida dedicada a la argentinidad

Ricardo Cornelio Rojas nació el 16 de septiembre de 1882 en Tucumán, que también fue cuna de su madre Rosario Sosa. Durante los siguientes años, el hogar de los Rojas se repartió entre esta provincia y Santiago del Estero debido a las actividades políticas de don Absalón Rojas, hasta que en agosto de 1884 se radican definitivamente en esta última. En 1886, es elegido su gobernador y entre otras obras:

Define límites provinciales; crea el departamento topográfico; extiende mensajerías y telégrafos; funda pueblos (...); publica una memoria descriptiva de la provincia y una gramática quechua, que se exhiben en la Exposición Universal de París en 1889. Y bajo el lema “Educar al pueblo es gobernar” multiplica el número de escuelas: de 65 que hay en 1886 se pasa a 215 en 1889 (Castillo, 1999:43).

Absalón muere el 23 de junio de 1893 y entra en la historia de Santiago como “el último caudillo, pero un caudillo civilizador, fundador de escuelas en una de las provincias más pobres” (1999:65). No dejó riquezas a su familia, pero sí una herencia que influirá en la moral de sus hijos. Ricardo escribe al respecto en *El Mataquito*: “apasionado por la política, vivió más para los extraños que para los suyos. Al morir dejó pobres a sus hijos. No se lo reprocho. La patria era su pasión. Este ejemplo fue su herencia más útil” (citado en Castillo, 1999:70).

El “mataquito”, como lo apodaba su padre, concluyó sus estudios en el Colegio Nacional de Santiago y, en 1899, la familia Rojas decide establecerse en Buenos Aires donde Julio, el mayor de los hermanos, estaba cursando abogacía. Por sugestión familiar, Ricardo también se inscribe en la Facultad de Derecho. Tanto Julio como Ricardo comienzan a trabajar en la redacción de *El País*, diario fundado por Carlos Pellegrini en 1900 que contaba con colaboraciones de Rubén Darío, Paul Groussac, entre otros. En 1991, un cuento de Ricardo es publicado en *Caras y Caretas* y comienza a escribir algunas críticas a obras literarias y de esta forma su nombre “empieza a circular por los cafés, redacciones y cenáculos donde se dan cita los hombres de la nueva generación” (Castillo, 1999:82). Rojas forma parte de entonces de este nuevo grupo de intelectuales con inquietudes ante el “caos” que provocó la masa inmigratoria

que recibió la Argentina. José Ramos Mejía, José Ingenieros, Manuel Gálvez, Emilio Brecher son algunos de los nombres de la denominada Generación del Centenario.

Como sostienen Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo en *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (1997), el siglo XX llegó con un modernismo afianzado en el campo intelectual, especialmente con una fuerte presencia en las letras de su exponente nicaragüense Rubén Darío y con esta influencia se produce el ascenso de una nueva figura social: el escritor profesional. Hasta este momento, las facultades elegidas por los jóvenes, o muchas veces “sugeridas” por sus familias, eran las de Derecho y Medicina, consideradas como las únicas vías de acceso a la cultura y a la vida intelectual. Ahora el panorama había cambiado a favor de las vocaciones literarias. En la siguiente cita, Rojas hace mención de la situación particular de su amigo Emilio Brecher y del carácter que adoptó la escritura como profesión aceptada:

Se matriculó en la Facultad de Derecho, por sugestión y sin vocación, porque en 1898, los bachilleres ignorábamos que existía en Buenos Aires una Facultad de Filosofía y Letras, la que, recién nacida, era la mirada con desdén hasta por los demás doctores. (...) A fines del siglo pasado, la labor literaria iba dejando de ser un esparcimiento de generales y doctores para convertirse en una profesión libre, o mejor dicho en misión esforzada. Para ella no se abrían sino los talleres del periodismo (Citado en Altamirano y Sarlo, 1997:169).

El espíritu de los jóvenes de la nueva Generación era más bien “antiuniversitario” y rebelde, tanto así que, como muchos de ellos, Ricardo decidió abandonar las leyes producto del desencanto ante la injusticia que observa en ellas, del “pomposo” enciclopedismo que impera en los contenidos de las cátedras y por la absoluta prohibición a los alumnos de pensar (Castillo, 1999:96).

Como se adelantó en la Introducción, Rojas adhirió a la postura nacionalista de tipo cultural y esto se debe a las ideologías provenientes de las grandes capitales europeas que los pensadores adoptaron. En el caso del nacionalismo, a comienzos del siglo “se expande una onda nacionalista” (Devés Valdés, 2000:80) en América Latina, por lo que las obras producidas en torno a 1910 contienen rasgos de esta. Por otro lado, también el *Ariel* de Rodó pisó fuerte entre los círculos literarios de la época e impulsó los esfuerzos de la *juventud americana* para definir las identidades e ideales nacionales. Con los postulados arielistas, como el rechazo al modelo anglosajón presente en el

proyecto modernizador del positivismo finisecular (2000:25), los intelectuales del Centenario, en especial Rojas y Manuel Gálvez, leen escritos de los referentes españoles, como Unamuno, movidos por “el espíritu de conciliación hacia España y la reconsideración de la ‘herencia española’, que tomó auge en toda Hispanoamérica” (Altamirano y Sarlo, 1997:164).

Para Altamirano y Sarlo estas ideologías no se habrían tornado activas a no ser por circunstancias históricas que así lo requirieran. Justamente es la inmigración que llegó a la Argentina entre 1880 y 1914 la que los alertó, y es en cercanías del primer Centenario de la Revolución de Mayo cuando el fenómeno se encuentra en su apogeo. La urbanización es acelerada; la mano de obra extranjera, que se pensaba establecer en el sector rural del país, se asienta en las capitales como Buenos Aires en contra de lo esperado; el espacio se transforma completamente y comienza a surgir en el país nuevas ideas del exterior como el anarquismo y el socialismo. Es una nueva realidad que hace peligrar la configuración de la identidad nacional (1997:166).

El choque con esta realidad es mayor para los provincianos que viajan a la capital para realizar sus estudios, este es el caso de Ricardo Rojas:

En 1899 (...) llegué a Buenos Aires proveniente de una región donde aún se hablaba quichua, donde se recreaba a los niños con leyendas indígenas, y donde se hallan enterradas varias generaciones de antepasados míos. El contacto brusco con el ambiente mercantil y heterogéneo de Buenos Aires, despertó en mí, por contraste, la memoria de América, revelándome que nuestra nacionalidad no se realizará en lo futuro ni por la tribu primitiva, ni por el hotel de inmigrantes. Me sentí extranjero en mi propia patria y concebí la necesidad de superar ambas limitaciones históricas: la del criollismo ingenuo y la del cosmopolitismo mercantil (citado en Castillo, 1999:80).

En 1907, por un decreto del entonces presidente argentino José Figueroa Alcorta se le encarga a Ricardo Rojas el estudio del régimen de la enseñanza histórica en las escuelas europeas. Al momento del viaje al viejo continente, el joven tiene 25 años y ya era funcionario del Ministerio de Instrucción Pública, pero, como aclara en el prólogo a la segunda edición de *La restauración nacionalista* publicada en 1922:

El Gobierno me dio licencia para el viaje, pero sin goce de sueldo; no cobré un solo centavo de honorarios por mi trabajo; y ni siquiera fue puesto en venta mi libro.

Cobrar honorarios del Estado, aun por trabajos oficiales que no se hacían, era la tradición de nuestro país, sin embargo; y para mayor contraste nos hallábamos en vísperas del Centenario cuando los millones corrían de mano en mano, a nombre del más desinteresado patriotismo (Pulfer, 2010:312).

De la estadía en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y España, escribe *Cartas de Europa* (1908), *Retablo español* (publicado recién en 1938) y la obra que nos ocupa en este trabajo, *La restauración nacionalista*. Además, tiene la oportunidad de reencontrarse con su amigo entrañable Rubén Darío; de conversar con Ramiro de Maeztu mientras se hospeda en Londres y de conocer en persona a Miguel de Unamuno en España. Ismael Moya, discípulo de Rojas, escribe al respecto que “Europa le ofreció los testimonios de sus glorias milenarias, de su epopeya, de sus dramas, de sus devociones, de sus formidables realizaciones materiales, de su evolución espiritual” (1961:22).

En 1908, ya en la Argentina nuevamente, el informe sobre educación es presentado ante el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Rómulo Naón, y, posteriormente, guardado en un cajón de su escritorio. *La restauración nacionalista* no se habría dado a conocer de no ser por la propia voluntad de su autor, a tal punto que consiguió imprimir el volumen en los talleres de la Penitenciaría Nacional con ayuda de los presos. Un año después se publicó la obra y el silencio de los principales diarios, de los personajes de la política y de las letras y hasta del propio Gobierno de la Nación (que le encomendara este trabajo) fue más sorprendente para Rojas que las esperadas protestas pasionales de algunos periódicos de las colectividades extranjeras y que las injurias de quienes malinterpretaron sus propuestas. Él mismo admite que su propósito inmediato fue despertar a la sociedad argentina, cometido que lograría con un título explosivo, escandaloso y “agresivo” como el que escogió para este libro (Pulfer, 2010: 312-314).

Pasará un año desde que *La restauración nacionalista* editó para que llegaran las voces de intelectuales felicitando al escritor argentino como Unamuno, Maeztu y Rodó, este último la considera como una obra a la que debe volverse a leer con reflexión, pues trata cuestiones fundamentales del espíritu de la nacionalidad en las que concuerdan ambos pensadores. Por otro lado, Rojas también esperaba con ansias algún comentario que no fuera en español para tranquilizar a los extranjeros residentes en la Argentina

que habían confundido sus ideas con respecto al cosmopolitismo. La sorpresa se la llevará al escuchar la adhesión a sus propuestas didácticas y a sus planteamientos políticos en las conferencias que darán en el país Enrico Ferri (socialista italiano) y Jean Jaurés (socialista francés). Esto alejó la preocupación de los inmigrantes y la polémica surgida entre los socialistas (2010:315).

Dejaremos algunas precisiones sobre el contenido de *La restauración nacionalista* para el apartado final de este capítulo, y proseguiremos con la labor docente de Ricardo Rojas. 1905 es el año en el que da sus primeros pasos en la escuela secundaria y desde 1909 hasta 1920 por designación de Joaquín V. González, se desempeñó como profesor titular de literatura castellana e interinamente de historia de la literatura europea e historia del arte en la Universidad Nacional de La Plata. Mientras tanto en la Universidad de Buenos Aires, se piensa en la incorporación de una nueva materia al plan de estudios vigente en la Facultad de Filosofía y Letras, la primera Cátedra de Literatura Argentina. Se decidió nombrar a Rojas como el profesor que la inaugurará el 7 de junio de 1913 por su prestigio como escritor, su fama pedagógica en la UNLP y por “su prédica a favor del estudio de nuestro pasado intelectual” (Pagés Larraya, 1958:353). El Consejo de la Facultad argumenta que se elige “al autor de *La restauración nacionalista* precisamente porque se trata de restaurar el alma argentina en su amplia vibración...” (1958:354). El arduo trabajo en una cátedra sin tradición, sin bibliografía que debió construirse desde los cimientos lo llevará a ser elegido *doctor honoris causa* en Filosofía y Letras en 1921 y, luego, decano de la Facultad entre los años 1921-1924 por voto unánime de docentes y alumnos.

Entre 1917 y 1922 se publican los primeros cuatro volúmenes de la *Historia de la literatura argentina: Los gauchescos, Los coloniales, Los proscriptos y Los modernos*. A poco de asumir el decanato funda uno de sus grandes logros, el Instituto de Literatura Argentina, al que se le acopla el Instituto de Filología, también creado por Rojas, que tiene por fin “el estudio y divulgación de nuestras letras, la formación de un fondo documental y bibliográfico y la valoración crítica de nuestro pasado a través de la investigación científica” (Castillo, 1999:183). Por desgracia, cuando se aparta de la Facultad en 1946 por diferencias políticas, el Instituto prácticamente quedó paralizado, aun así esa labor constituye “el esfuerzo documental más orgánico cumplido hasta la fecha sobre literatura argentina” (Pagés Larraya, 1958:365). En 1926, llega su consagración como rector de la Universidad, cargo que ocupará hasta 1930. Mientras

ocupa este cargo, funda el Instituto del Petróleo por la necesidad de nacionalizar las riquezas petrolíferas y así resguardarlas de las compañías extranjeras. Esta nueva institución estaba destinada a formar personal idóneo en la industria del petróleo y científicos que se especializaran en ella. Con la Revolución de 1930 y el alejamiento de Rojas del rectorado este proyecto quedó trunco (Castillo, 1999: 201-207).

Si bien Ricardo rechazaba la política, sus ideales democráticos, sociales y nacionalistas lo acercaron al partido radicalista después de la Revolución de 1930, pues lo considera “un baluarte de la nacionalidad y de la justicia social en esta época” (citado en Castillo, 1999:218). La afiliación a las filas del radicalismo provocará que deba exiliarse en Ushuaia durante seis meses en 1934.

A fines de 1953, el Centro de Estudiantes de Derecho de la UBA propone a Rojas como candidato al Premio Nobel de Literatura. Recibe la aceptación de instituciones del exterior como la Academia de la Lengua Española, el Instituto Iberoamericano de Estocolmo y las Universidades de Hamburgo, Arequipa, La Paz y Cuzco. Mientras que el silencio se hace notar en su patria. La policía termina allanando el Centro de Estudiantes y los documentos relacionados a la postulación se pierden (Castillo, 1999:299).

El gobierno de la Revolución Libertadora que estalla en 1955 lo designa embajador en Perú y se le restituyen su cátedra de literatura argentina y la dirección del Instituto, pero rechaza los ofrecimientos por su débil salud. En la madrugada del 29 de julio de 1957 fallece en su casona de la calle Charcas 2877, actualmente museo nacional e instituto de investigaciones.

Obras

Una curiosidad se advierte con respecto a la producción de Ricardo Rojas, con más de cuarenta volúmenes de su autoría más otro tanto de folletos que contribuyen a la historia de las ideas y de la cultura argentina, solo algunos tuvieron reediciones como *El país de la selva*, *La restauración nacionalista* (en este caso tuvo dos ediciones más en el siglo pasado, en 1922 con modificaciones del autor en la distribución de los capítulos y una más en 1971. Afortunadamente en el 2010 la Universidad Pedagógica reeditó textos clásicos para analizar las ideas de la educación argentina y esta formó parte de la

colección), la *Historia de la literatura argentina* y *El santo de la espada*.

Horacio Castillo en *Ricardo Rojas* (1999) desglosa la producción del autor en: artículos periodísticos como los que componen *El alma española*, *Cosmópolis* y *Cartas de Europa*; discursos y conferencias (*Los arquetipos*, *La guerra de las naciones*, *Discursos*), trabajos didácticos (*Bibliografía de Sarmiento*, *Poesías de Cervantes*); papeles burocráticos (*Documentos del decanato*, *Memorias del rector*); documentación (*Archivo General de Jujuy*); política (*El radicalismo de mañana*, *Ensayo de crítica histórica sobre episodios de la vida internacional argentina*). Además, el resto de su vasta obra puede clasificarse en: poesía (*La victoria del hombre*, *Los lises del blasón*, *Canciones* y *El albatros*); relato (*El país de la selva*, *La psiquina* y *El ucumar*); ensayo (*La restauración nacionalista*, *Blasón de plata*, *La argentinidad*, *Eurindia*, *El Cristo invisible*, *Cervantes*); historia (*Historia de la literatura argentina*, *El santo de la espada*, *El profeta de la pampa*); impresiones de viaje y memorias (*Retablo español*, *Archipiélago*, *El Mataquito*) y teatro (*Elelín*, *La casa colonial*, *Ollantay*, *La Salamanca*).

Sobre *La restauración nacionalista*

Volvemos sobre *La restauración nacionalista* para ahondar un poco más en sus particularidades. Como se dijo surge del viaje de Rojas a Europa en 1907 para elaborar un informe sobre la enseñanza de la historia en las escuelas y universidades francesas, inglesas, alemanas, italianas y españolas. Este estudio recién publicado en el año 1909 en vísperas del Centenario constó de VII capítulos originales:

-Capítulo I. Teoría de los estudios históricos: en él desarrolla la importancia de la historia como centro de las que llama “humanidades modernas”, es decir, la geografía, la moral, el idioma, que influyen en la formación de la conciencia nacional.

-Capítulo II. La enseñanza histórica en Inglaterra. Capítulo III. La enseñanza histórica en Francia. Capítulo IV. La enseñanza histórica en Alemania y Capítulo V. La enseñanza histórica en otras naciones: cada uno contiene una descripción del tipo de nacionalismo que se difunde mediante la escuela, de la organización de los planes de estudios, del material didáctico que el Estado le acerca al maestro y expone los resultados de las encuestas sobre estos temas realizadas a profesores y a algunos

intelectuales de la época.

-Capítulo VI. La enseñanza histórica en nuestro país: en él Rojas hace una reseña de las vicisitudes que sufrió la enseñanza argentina, de las reformas inconclusas, de los planes en vigencia, del enciclopedismo reinante, del problema de las escuelas particulares y, por último, del nacionalismo sarmientino.

-Capítulo VII. Bases para una restauración histórica: esta es la sección donde se denuncia las falencias del sistema educativo argentino y el peligro que esto significa para la definición de la conciencia nacional que se debe “proteger” del cosmopolitismo. Una vez expuesto el problema por completo, se propone una solución, la reforma del sistema desde la primaria hasta la universidad.

Como se verá en el desarrollo de nuestro estudio, los capítulos que escogimos para el análisis son el I el VII. Al momento de la definición de nuestro corpus, consideramos que: en el primero podíamos describir puramente la/s intencionalidad/es que le lleva a Rojas a desarrollar esta propuesta educativa; y que el capítulo VII de la obra nos permitiría caracterizar un concepto de identidad nacional con cada componente que el autor nos presenta a lo largo del mismo y por último, en este lograríamos identificar nociones que refirieran a la lengua como configuradora de la identidad nacional.

A lo largo del tiempo *La restauración nacionalista* obtendrá diversas opiniones de escritores, especialistas, discípulos, etc. Rescataremos algunas de quienes recibieron esta obra como un aporte fundamental al pensamiento, a la cultura, a la reconstrucción de la conciencia nacional y a la historia de las ideas en la educación argentina. Antonio Pagés Larraya en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* rescata que:

La restauración nacionalista revela los impulsos espirituales que condujeron a Rojas al análisis de nuestro pasado literario como un reclamo de la nacionalidad. La actitud de Rojas frente a las letras del país está dictada por una ansiedad de iluminar el enigma total de lo argentino. De ahí que su apreciación de los hechos estéticos alcance tan apasionada vibración patriótica (1958:352).

Por su lado, Ismael Moya quien fuera discípulo de Ricardo expone con fervor que:

La restauración nacionalista es un grito de nobles y elevadas conjunciones; pasión cívica que busca la cohesión de todos los espíritus, de todas las sangres, de todos los vigores, de todas las luces de la argentinidad; que procura una patria en que prevalezca la emoción del suelo, la fuerza unitiva y perdurable de la tradición, el sentido místico de la libertad, el idioma, la lección de los héroes, el culto de la moral, signos de nuestra raza (1961:24).

En lo que respecta al estado actual del conocimiento sobre *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas, podemos encontrar trabajos que se centran en aspectos como el problema de la configuración de la identidad nacional y del Estado-nación incluyendo la figura del extranjero (el “Otro”) en la Argentina del Centenario: “La interpretación de este trabajo explora la riqueza de la confluencia de ideas positivistas y culturalistas en el pensamiento de Rojas, así como su concepción singular y distinta de la nación” (Ferrás, 2007: 5-7). Otra investigación sobre el pensamiento de Rojas respecto de la construcción de la nacionalidad argentina es también de Graciela L. Ferrás: “Si bien la interrogación por la identidad nacional es siempre un cuestionamiento por la configuración del «Nosotros», esta pregunta, en el pensamiento de Rojas, propone un reenvío a los «Otros»” (2010: 11).

Por otro lado, entre los trabajos actuales que refieren al problema de la identidad y la lengua en una sociedad de raíces heterogéneas encontramos el artículo de Héctor Grenni en cuyas conclusiones sostiene que: “creemos importante volver a los elementos regionales comunes, como la lengua, la particular relación con lo trascendente y la capacidad de acoger al «Otro». Estos elementos han enriquecido, y continuarán haciéndolo, la identidad regional común concebida como «idea común»” (2009: 52-53). El trabajo final de grado de Nicolás Herrera analiza el período que va desde 1880 hasta 1910 como crítico en cuanto al comienzo de la construcción de la identidad nacional argentina, la cual, bajo el punto de vista del autor, se formó en base a una puesta en relación de “alteridades” con el inmigrante: “la figura del extranjero (europeo y/o latinoamericano), en su rol de inmigrante se constituyó en la alteridad central a la hora de problematizar la construcción de la identidad nacional” (2010: 3).

Capítulo II. Marco teórico

Nacionalismo: movimiento ideológico y doctrina cultural

Para teóricos como Eric Hobsbawm (2012), Benedict Anderson (1993) y Anthony Smith (1997), el surgimiento del nacionalismo en el escenario político ocurre a fines del siglo XVIII en Occidente. Smith lo define como “un movimiento ideológico para lograr y mantener la autonomía, unidad e identidad en nombre de un grupo humano que según algunos de sus componentes constituye de hecho o en potencia «una nación»” (1997: 67). Se debe aclarar que el término «ideología» del que habla el autor es una ideología de la nación, no del Estado y esto es porque no es necesario que cada nación tenga su Estado, por lo tanto el nacionalismo es más bien “una ideología política que gira en torno a una doctrina cultural”. La finalidad de este movimiento es lograr mantener la “autonomía, unidad e identidad” de la nación.

Smith define cada uno de aquellos conceptos dentro del lenguaje nacionalista de la siguiente manera: por «identidad» se entiende también como «igualdad», es decir, que los componentes de un grupo se identifican entre ellos como “iguales”, pero se “diferencian” de otro por determinados aspectos. Se establece así uno de los significados de la identidad nacional, el cual es la pauta de similitud-y-disimilitud. Cuando se habla de «unidad» se hace alusión a la cohesión social y a la “hermandad de todos los componentes de la nación en la misma” (1997: 69). Este tipo de unidad es clave para el nacionalismo, sin embargo atenta contra las culturas étnicas al intentar sustituirlas con una cultura popular. Por último, la «autonomía» es el objetivo de todo nacionalista, puesto que es la realización auténtica de la nación y sus componentes mediante el despertar de su auténtico «yo» colectivo. Los tres componentes del nacionalismo forman parte de un lenguaje y simbolismo “inventados” para que sean compartidos por los miembros de una comunidad, entre otros se pueden mencionar la creación de las banderas, himnos, desfiles, costumbres folklóricas y populares, monumentos, aficiones nacionales, héroes populares, ceremonias, etc. (1997: 70).

Realizadas estas distinciones conceptuales referidas al nacionalismo como doctrina cultural y movimiento ideológico, se procederá a describir la tipología propuesta por Smith (1997), la cual está dividida en nacionalismo étnico y nacionalismo

territorial, cada uno con sus objetivos de acuerdo con la etapa en que se lleva a cabo: antes o después de la independencia.

Dentro de los nacionalismos territoriales, se observa un concepto de nación fundamentalmente cívico y territorial y la distinción, por un lado, de nacionalismos *anticoloniales*, los cuales se dan en el período preindependentista y procuran instituir un Estado-nación nuevo sobre el antiguo territorio colonial; y por otra parte los nacionalismos de *integración*, posindependentistas, que intentarán reunir e integrar grupos étnicos dispares para crear una nueva «nación territorial». Los nacionalismos étnicos se caracterizan por poseer una concepción de nación básicamente étnica y genealógica, por lo que se diferencian, por una parte, en nacionalismos de *secesión* y *diáspora*, los cuales antes de la independencia buscarán separarse de una unidad política más grande para establecer una «etnonación» política. Por otro lado, se encuentran los nacionalismos posindependencia llamados *irredentistas* y «*pan*»*nacionalismos* quienes procurarán abarcar a otros “parientes” étnicos que se encuentren fuera de los límites fronterizos de la «etnonación» para formar un Estado «etnonacional» mucho mayor por la unión de otros Estados parecidos cultural y étnicamente (1997: 75).

Hemos observado que el movimiento nacionalista, sea de corte cívico y territorial o étnico y genealógico, presenta un lenguaje y simbolismo propios. Comienza como un fenómeno de elite en el que los intelectuales desempeñan un rol importante. No se debe confundir con un simple movimiento ideológico ni con el sentimiento nacional, ya que en el lenguaje y simbolismo nacionalistas se conectan las aspiraciones más generales de las elites y de otros sectores sociales mediante sus dimensiones cognitivas y de significado como lo son todos los símbolos que le otorguen autenticidad y autonomía a la comunidad. De esto se desprende que para Smith, el principal interés del nacionalismo como doctrina cultural y conciencia y lenguaje simbólico sea: “crear un mundo de identidades culturales colectivas o naciones culturales” (1997: 91).

Naciones e identidades: componentes y dimensiones

Expuestas las nociones asociadas al nacionalismo entendido como un movimiento ideológico y una doctrina cultural en pos de la nación, retomaremos una noción brevemente introducida en el apartado anterior: la creación de identidades culturales colectivas y de naciones culturales. Siguiendo a Anthony Smith: “la nación y

la identidad nacional han de considerarse creaciones del nacionalismo y de sus defensores, y su importancia y su celebración son también obra de los nacionalistas” (1997: 83). Para Eric Hobsbawm “el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés” (2012: 18). En este punto, tanto Smith como Hobsbawm coinciden en que el nacionalismo posee una especie de capacidad “creadora”. La nación como un tipo de identidad se presupone en esta “forma de cultura” que es el nacionalismo.

En *La identidad nacional*, se define la nación como “un grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros” (Smith, 1997: 13). De esta se desprenden las características de la identidad nacional:

1. Un territorio histórico o patria;
2. Recuerdos históricos y mitos colectivos;
3. Una cultura de masas pública y común para todos;
4. Derechos y deberes legales iguales para todos los miembros, y
5. Una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros (1997:12).

Así considerada, la identidad nacional se destaca por ser abstracta, compleja y, esencialmente, multidimensional, esto se debe a que no puede reducirse a un solo elemento, ni ser inculcada fácilmente en una determinada población utilizando “métodos artificiales”. Según Anthony Smith, la identidad nacional y la nación son “constructos complejos” dotados de una serie de elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal. La nación ha combinado dos tipos de dimensiones en diversas proporciones de acuerdo con el caso, estas son: la cívica y territorial, por una parte, y la étnica y genealógica por la otra, aportándole así el carácter multidimensional a la identidad nacional que la transforma en una fuerza “flexible” y duradera en la vida y en la política de la actualidad. El autor reconoce dos modelos de identidad nacional, el occidental y el oriental (1997: 10). El primero se caracteriza por concebir a las naciones como comunidades culturales con sus miembros unidos u homogeneizados por recuerdos históricos, mitos, tradiciones y símbolos

colectivos. El modelo oriental, por su parte, se denomina también «étnico», por el que en este es de suma importancia la comunidad de nacimiento y la cultura nativa de sus miembros, es decir, la nación es una “comunidad de linaje común”.

La identidad nacional tiene una capacidad “polifacética” por lo que desempeña funciones externas e internas (Smith, 1997:14). Las externas son principalmente las territoriales, porque las naciones definen un espacio social concreto y un territorio histórico que ubica a la comunidad en relación con un espacio y tiempo determinados, también las funciones económicas y políticas entran en este grupo. Las funciones internas están vinculadas a los individuos de la comunidad de una manera más íntima. La socialización de sus miembros actualmente se lleva a cabo en el sistema público de educación normalizada y obligatoria para lograr “transformarlos” en «ciudadanos» y «naturales» de la nación mediante la difusión de los símbolos, valores y tradiciones compartidos que provoca el fortalecimiento y el enaltecimiento del sentimiento de identidad y pertenencia común. Además, la identidad nacional ayuda a definir la personalidad del individuo a través del fomento de una personalidad y una cultura colectivas que ubique al sujeto en el mundo contemporáneo sabiendo “quién es”.

Como expone Smith (1997), los elementos de la cultura común pueden ser variables y cuando esto sucede se acude a exaltar atributos llamados “objetivos” que funcionen como indicadores culturales. Durante siglos, estos fueron la lengua, la religión, las costumbres y el color de la piel sobre todo en las comunidades étnicas. En general, estos cambios en la identidad cultural son producto de procesos “traumáticos” como las guerras y las conquistas, el exilio y la esclavización, la afluencia de emigrantes y la conversión religiosa. Cuando el factor étnico sobre el que se podría definir una nación no se distingue como sucedió en Estados Unidos, Argentina o Australia, se busca unir las culturas de las oleadas inmigratorias, en este caso principalmente europeas, para pensar la nación.

Vimos en este punto que del nacionalismo, como doctrina cultural, se desprende la nación, como un tipo de identidad (nacional), que se caracteriza por poseer una cultura común cuyos elementos son variables. En este trabajo, nos interesan las funciones internas de la identidad nacional, aquellas que incluye la socialización de los miembros de la nación mediante la educación pública y la difusión de los símbolos de la misma. Otro aspecto fundamental para esta investigación es la exaltación de la lengua

como un indicador cultural en el que se manifiesta la objetividad de la identidad en medio de un proceso inmigratorio.

Lengua: legitimidades y representaciones simbólicas

En esta sección, trataremos la lengua como indicador cultural dentro de la identidad nacional. Para ello nos basaremos en las ideas que Pierre Bourdieu expone en *¿Qué significa hablar?* (2001). Este autor distingue principalmente que la definición de la identidad es un tipo de lucha de clases, esto es teniendo en cuenta que el sociólogo hace su propuesta de análisis en términos de un “mercado lingüístico”, por lo tanto en el campo de las luchas por el poder y los intereses de los actuantes.

Las luchas sobre la identidad étnica o regional (...) constituyen un caso particular de las luchas de clases, luchas por el monopolio respecto al poder de hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, a través de esto, *hacer* y *deshacer* los grupos (2001: 88).

Aquel poder de “hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer” del que habla Bourdieu introduce la noción de “*representación mental*” que nos interesa en el presente apartado. Los encargados de la búsqueda de “criterios objetivos”, aquellos “indicadores culturales” a los que se acudía cuando la identidad cultural estaba en peligro (Smith, 1997), que definen la identidad étnica o regional hacen una manipulación simbólica de ellos, por lo tanto, de las representaciones mentales que encierra el uso de una determinada lengua, estas son: las formas de percepción y de apreciación, de conocimiento y reconocimiento de la realidad. La imposición (autorizada) de una lengua legítima (nacional en este caso) implica la impartición de modos de visión y de división comunes a un grupo, en consecuencia “una visión única de su identidad y una visión idéntica de su unidad” (Bourdieu, 2001: 91), los miembros de esta nación se reconocen a sí mismos y se diferencian del Otro. Aquí es donde la noción de *alteridad* lleva a cabo su rol en este “mercado lingüístico”. La oficialización y objetivación de una lengua como factor distintivo de la identidad se produce en la manifestación pública, frente a todos, hecho en el que se hace visible, para los demás y para sí mismo, el grupo que está hasta ese momento rechazado y marginado: “el mundo social es también representación y voluntad y existir socialmente, es también ser

percibido, y percibido como diferente” (2001: 91).

La dominación simbólica es imperceptible para quien la sufre, se realiza de manera inconsciente “sin pasar por el lenguaje y la conciencia, a través de sugerencias inscritas en los aspectos aparentemente más insignificantes de las cosas, de las situaciones o de las prácticas de la existencia común” (2001: 25). La importancia de este aspecto simbólico del lenguaje es que se puede decir *todo* en él, posee capacidades “generativas” ilimitadas (siempre que sea dentro del margen de la gramaticalidad), además esta capacidad supone que la lengua tiene el poder de producir existencia (*originalidad*) que al hacerla una representación colectiva y reconocida por la comunidad se manipula un poder absoluto.

Berger y Luckmann en *La construcción social de la realidad* explican al respecto de las objetivaciones comunes de la vida cotidiana que “el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras” (2001: 56). Esto quiere decir que el lenguaje es parte de la identidad, la constituye y la “moldea” provocando que una nación, por ejemplo, posea en común una lengua, por lo tanto un “depósito” con representaciones comunes que forman parte de la realidad de aquel grupo de personas. En este punto se puede inferir el impacto que puede producirse en una nación receptora de una gran masa de inmigrantes la falta de un sistema de socialización que defienda la lengua nacional, como la escuela obligatoria. Estos sociólogos distinguen entre dos tipos de socialización: una primaria y una secundaria, esta última incluye a un individuo listo para integrarse en los nuevos sectores de la sociedad. Lo que es interesante respecto del lenguaje como indicador cultural (y objetivo) es la primera etapa: la socialización primaria. Es la más importante porque constituye la base de la siguiente e implica la internalización de la realidad objetiva y de la sociedad en la que se inserta el individuo que a su vez va “configurando” la identidad. La realidad objetiva, como ya se dijo, se genera con el lenguaje y este es el instrumento y contenido por excelencia de la socialización y debe internalizarse ya que: “con el lenguaje, y por su intermedio, diversos esquemas motivacionales e interpretativos se internalizan como definidos institucionalmente” (2001:171).

En los límites territoriales de un Estado-nación se impone una *lengua oficial*

estandarizada por quienes están autorizados para describir, fijarla y codificarla, gramáticos y profesores. Siguiendo a Bourdieu, la lengua oficial se constituye vinculada a un Estado e inmediatamente surgen las condiciones de la creación del mercado lingüístico “unificado y dominado” por ella, como a su vez es obligatorio en la escuela, administraciones públicas, instituciones políticas, etc.

Benedict Anderson destaca que las antiguas colonias españolas y anglosajonas no poseían una lengua propia que las diferenciara de la metrópolis imperial, por lo que se reconoce que la lengua en este territorio no fue un punto de controversia en las luchas independentistas (1993: 77). Ahora bien, Hobsbawm sostendrá también que “las lenguas nacionales estándar, ya sean habladas o escritas, no pueden aparecer como tales antes de la imprenta, la alfabetización de masas y, por ende, su escolarización” (2012: 18). Un nacionalismo basado en la lengua nacional como distinción primordial de la comunidad trae aparejado problemas de poder, categoría, política e ideología más que de comunicación o de cultura, por supuesto, subraya Hobsbawm, que el nacionalismo lingüístico no tiene la misma importancia en todos los “estratos o grupos de un estado o nacionalidad, o para todos los estados o nacionalidades” (2012: 120).

Educación e inmigración en la Argentina a fines del siglo XIX

La educación argentina previa a la década de 1880 no fue desarrollada con un “criterio pragmático” sino que se mantuvo un criterio más bien tradicional que se caracterizaba por la presencia del enciclopedismo con predominio de las materias humanísticas; además no se promovió que la inmigración que llegara al país fuese con hábitos industriales propios de los países del norte europeo, sino que se atrajo a la población del sur (Tedesco, 2009: 61). La inmigración masiva provocó una desestabilización en todos los órdenes de la sociedad y de la cultura argentina. En *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y cánón en Argentina* (2007), Fernando Degiovanni comenta que a fines de 1880, los inmigrantes se tornaron en un tema preocupante para la elite dirigente ya sea por su lealtad a la nación de la que provenían y la indiferencia frente a los valores de la tierra adoptada o por traer ideologías contestatarias. Estas actitudes implicaban posturas antinacionalistas que atentaban contra la constitución de la nacionalidad argentina. La tendencia de los extranjeros a no nacionalizarse, pero exigir el reconocimiento de los derechos políticos

a pesar de esta situación se volvió abrumadora. La escuela pública estaba considerada como la “maquinaria de reproducción e imposición simbólica” (2007: 99) con la que contaba el Estado y donde se debía hacer frente a esta problemática. Las escuelas de las comunidades extranjeras fomentaban la lealtad lingüística y cultural de sus alumnos, además de difundir libros en aquellas lenguas.

Sobre la intencionalidad del enunciador

En este apartado haremos alusión a una de las finalidades fundamentales que tiene la comunicación humana: alcanzar ciertos objetivos en relación con otras personas. María Victoria Escandell Vidal (2006) considera a la intención como uno de los elementos de naturaleza “inmaterial” en el análisis pragmático que propone, es decir que se trata de los distintos tipos de relaciones que se establecen entre los de orden “material” como el emisor, el destinatario, el enunciado y el entorno (o situación espacio-temporal).

El emisor es la persona que produce *intencionalmente* un enunciado poniendo en juego sus conocimientos, actitudes y creencias y es capaz de establecer relaciones con su entorno. Con esta emisión, el sujeto real pretende cambiar un estado de cosas preexistentes, “ya sea para modificarlo de manera efectiva, ya sea para impedir que se lleve a cabo una modificación previsible” (2006: 37). Siguiendo a la autora, el medio para conseguir tales objetivos es el lenguaje y en torno al término *intención* se encuentran nociones como: dirección, tendencia, esfuerzo y voluntad para lograr algo. Es así como la *intención* puede verse como un principio regulador de la conducta, porque el emisor es impulsado a utilizar todos los medios posibles para llegar hacia el fin que se ha propuesto.

Una de las posturas más extendidas actualmente según Escandell Vidal es la de explicar la *intención* a partir de pensar que todo discurso es un tipo de acción, por esto la autora considera legítimo el análisis de enunciados teniendo en cuenta la *intención* del sujeto real que los produjo, ya que “el uso del lenguaje como actividad consciente refleja la actitud del hablante ante el entorno” (2006: 38).

Capítulo III. Metodología, instrumentos y análisis de los datos

Tipo de metodología

La metodología que se empleará en la presente investigación será de tipo cualitativo, basado en un proceso inductivo que parte de los datos a las generalizaciones- no estadísticas- y a la teoría (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006).

Nivel de investigación

Se alcanzará el nivel descriptivo ya que nuestra hipótesis es solamente orientadora del estudio (2006: 103).

Técnica de investigación

Como técnica de investigación utilizaremos el análisis de contenido propuesto por Hernández Sampieri et al (2006: 357-359). Este se efectúa por medio de la codificación de las características relevantes del contenido del mensaje y de su transformación en unidades. Como primer paso delimitaremos el universo, en este caso los capítulos I y VII de *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas. En segundo lugar, tomaremos como unidades de análisis los *ítems* para analizar el material simbólico que refiere a la intencionalidad del autor por un lado, y por el otro, *temas* respecto al concepto de “identidad nacional” y a la lengua como configuradora de la misma. Por último se aglutinarán las unidades de análisis seleccionadas en categorías semánticas creadas *ad hoc*.

Corpus

El corpus sobre el cual trabajaremos estará compuesto por los capítulos I y VII de *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas, quedando para estudios posteriores las demás secciones de la obra, ya que la temática que subyace en ellas no es afín a los

objetivos de la presente investigación.

Análisis de los datos

En este apartado, presentamos los instrumentos utilizados en el análisis de contenido. En la Matriz -1: "IDENTIDAD NACIONAL" y en la Matriz -2 "LENGUA COMO CONFIGURADORA DE LA IDENTIDAD NACIONAL" se encuentran los enunciados extraídos del Capítulo VII "Bases para una restauración histórica" de *La restauración nacionalista* (Rojas, 2010), mientras que los datos de la Matriz -3: "INTENCIONALIDADES" pertenecen al Capítulo I "Teoría de los estudios históricos". Cada una de estas matrices cuenta con una descripción del criterio que tomamos para la creación de sus categorías y de las características más relevantes que observamos. Luego pasamos a la interpretación y puesta en relación de los resultados con algunos aspectos teóricos.

Matriz -1: "IDENTIDAD NACIONAL"

Capítulo VII. "Bases para una restauración histórica"

CATEGORÍA	ENUNCIADO (TEMA)	PÁGINA
Pasado indígena	"...espíritu indígena que la <i>civilización</i> debe salvar en todos los países por razones estéticas y religiosas."	222
	"...se está mejor en la verdad y en las ventajas que trae a una nación el formar conciencia de tradición más antigua, el comenzarla desde el territorio y su primitivo habitante."	234
	"...nuestra alma colectiva, de su pasado indígena y castellano, de la remoción del territorio..."	255

Idioma/lengua nacional	"...todo esfuerzo generosa y conscientemente realizado en favor (...) del idioma..."	222
	"...conocimiento del (...) propio idioma..."	224
	"...y el Idioma propios..."	226
	"...conciencia (...) del idioma nacional."	227
	"...en el idioma patrio están los elementos espirituales más duraderos de la tradición nacional..."	235
	"Qué elementos constituyen la nacionalidad argentina: la comunidad de los espíritus en una lengua..."	239
	"...el idioma patrio..."	242
	"...la Nación se funda, más que en la raza, en la comunidad de (...) lengua..."	279
Tradición nacional	"...todo esfuerzo generosa y conscientemente realizado en favor (...) de la tradición..."	222
	"...conocimiento (...) de la propia tradición..."	224
	"...la tradición nacional es la base natural de la Historia, y que siendo nosotros latinos de espíritu, <i>españoles</i> de idioma, <i>americanos</i> de territorio, debemos estudiar esas tres fases sucesivas de nuestra tradición."	231
	"Necesidad de cultivar sus tradiciones."	240
	"La tradición nacional"	241
	"...la tradición nacional..."	242
	"Daremos más parte (...) al pueblo, describiendo sus costumbres."	259
	"...la Nación se funda, más que en la raza, en la comunidad de tradición..."	279
Deberes/Moral	"...conocimiento de los deberes inherentes a la vida argentina."	224

	"...la Moral..."	226
	"...la moral cívica."	242
Historia nacional	"...la Historia..."	226
	"...conciencia (...) de la historia nacional..."	227
	"La Historia de un país está en las bibliotecas, los archivos, los monumentos, los nombres geográficos tradicionales, la prédica de la prensa, las sugerencias de la literatura y el arte, los ejemplos de la política, la decoración de las ciudades, el espectáculo diario de la vida: cuanto constituye el <i>ambiente histórico</i> de una nación."	269
Conciencia cívica	"Una nación cosmopolita necesita nutrir su conciencia cívica como fuerza de asimilación y de personalidad colectiva."	227
	"Es el soldado, en suma, el ciudadano que necesita vivir en mayor ambiente de pureza cívica y nacional."	229
Arte (música, pintura, escultura, arquitectura, letras)	"...tener una música, una pintura, una escultura, una arquitectura."	228
	"...la literatura no es vano ejercicio sino esfuerzo trascendental ligado a la existencia misma de la nación."	236
	"Deber de proteger las letras y las artes argentinas."	240
Ideal	"Qué elementos constituyen la nacionalidad argentina: la comunidad de los espíritus en (...) un ideal..."	239
Estudios históricos y humanistas	"Importancia de los estudios históricos y humanistas que definen la propia nacionalidad."	240

Territorio	"...todo esfuerzo generosa y conscientemente realizado a favor del territorio..."	222
	"...conocimiento del propio territorio..."	224
	"...la Geografía..."	226
	"...conciencia del territorio nacional..."	227
	"...saber cómo es el territorio que le tocará defender; conocer minuciosamente sus recursos naturales; conocer con igual detalle sus fronteras."	229
	"... geografía argentina los elementos que ella aporta a la formación de la conciencia nacional."	236
	"Qué elementos constituyen la nacionalidad argentina: la comunidad de los espíritus en (...) un territorio."	239
	"...el territorio argentino..."	242
	"El conocimiento del territorio patrio..."	243
	"...esclarecida conciencia territorial."	243
	"Daremos más parte al territorio..."	259
	"...la tierra de la patria común."	270
	"...la Nación se funda, más que en la raza, (...) destino sobre un territorio común."	279

En la Matriz -1 presentada, se observan las categorías semánticas creadas *ad hoc* de acuerdo con los *temas* extraídos del Capítulo VII de *La restauración nacionalista* (2010). Con este instrumento fue analizada la variable dependiente "Identidad nacional" y corresponde al primer objetivo de caracterizar este concepto dentro de la sección mencionada.

Los datos fueron aglutinados en las siguientes categorías: "Pasado indígena"; "Idioma/lengua nacional"; "Tradición nacional"; "Deberes/moral"; "Historia nacional"; "Conciencia cívica"; "Arte (música, pintura, escultura, arquitectura, letras)"; "Ideal"; "Estudios históricos y humanistas"; y "Territorio". En este proceso de creación de categorías pertinentes al objetivo de nuestra investigación, se tuvieron en cuenta los

enunciados que explicitaban los componentes de la identidad nacional, o de la “nacionalidad” como se la denomina en la obra, y de la nación “ideal”. Desde allí se partió hacia los demás enunciados que refirieran a los mismos temas.

A lo largo del capítulo seleccionado, se observa a simple vista que los ejes de la identidad nacional (nacionalidad) pasan por un idioma patrio nacional, una moral, una historia nacional y un territorio, pero luego del análisis realizado vemos que otros aspectos, representados en las categorías de la Matriz -1, se encuentran íntimamente relacionados a los cuatro que ya nombramos. Así, por ejemplo, el “Territorio” se vincula con la revalorización del “Pasado indígena” “desde el territorio y su primitivo habitante” (Rojas, 2010: 234) y con el cultivo de la “Tradición nacional” teniendo en cuenta que los argentinos son “*americanos* de territorio” (2010: 231). En tanto el “Idioma/lengua nacional” se considera como un reservorio de los “elementos espirituales más duraderos de la tradición nacional” (2010: 235), es decir que podría interpretarse junto con la “Tradición nacional”, sobre la lengua y este aspecto ahondaremos en la Matriz -2.

Por otra parte, el resto de las categorías contienen menos enunciados pero no se pueden excluir del análisis. Estas son: la “Conciencia cívica” que apunta más al ambiente que se debe fomentar en una nación cosmopolita; el “Arte (música, pintura, escultura, arquitectura, letras)”; el “Ideal”, el cual interpretamos como un “ideal nacionalista” en el que confluyen las aspiraciones más profundas que se quieren alcanzar como nación; y los “Estudios históricos y humanistas” que definen la identidad desde el plano educativo.

Basándonos en estas categorías, podemos caracterizar la identidad nacional presentada por Rojas en el Capítulo VII de la siguiente manera:

- Un territorio común;
- Un idioma/lengua nacional;
- Una tradición nacional;
- Deberes de los ciudadanos, moral y conciencia cívica;
- Un pasado indígena;

- Una historia nacional y estudios históricos y humanistas; y
- Un ideal.

Así caracterizada la identidad nacional, observamos que es un “constructo complejo”, como ya se dijo en el marco teórico siguiendo a Smith (1997), compuesto por elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal.

El concepto de “identidad nacional” dentro del capítulo analizado combina por un lado, una dimensión cívica y territorial y por el otro, una dimensión étnica en menor medida. Además se hace hincapié en una cultura común y nacional en la que se encuentran: el idioma, la tradición, el arte, la historia y el pasado indígena, por esto, la identidad es un “constructo complejo” y “multidimensional”.

Matriz -2: “LENGUA COMO CONFIGURADORA DE LA IDENTIDAD NACIONAL”

Capítulo VII. “Bases para una restauración histórica”

CATEGORÍA	ENUNCIADO (TEMA)	PÁGINA
Conciencia del idioma nacional	"...conocimiento (...) del propio idioma..."	224
	"El ciudadano necesita tener conciencia del (...) idioma nacional."	227
Educación en el idioma nacional	"...la imperiosa necesidad (...) [del] Idioma propios, que son la realización de esa idea en el plano de la educación."	226
	"En la escuela normal deben tener un sitio preferente (...) el idioma patrio."	227
	"La importancia de la Gramática en la Escuela Normal es también extraordinaria."	227
	"...la base intelectual de su educación debe fincar en estas cuatro disciplinas: el idioma	242

	patrio..."	
	"...tener en severa cuenta las faltas de dicción o de ortografía, reforzando por ese medio indirecto la enseñanza del idioma patrio."	260
Valor político	"Tiene un alto valor político el idioma..."	226
	"...cobra sugerencias políticas..."	227
Signo de la nacionalidad	"...como signo de la nacionalidad..."	226
	"...y que la lengua nacional, en su caudal de voces y en sus caracteres idiomáticos, es un signo visible de la patria y el órgano intelectual de su traducción..."	243
	"...tenemos el derecho de imponerles la lengua del país, que es uno de los signos de nuestra nacionalidad."	270
	"...como instrumento de sus tradiciones."	226
Reservorio de los espíritus de la tradición nacional	"...en el idioma patrio, están los elementos espirituales más duraderos de la tradición nacional..."	235
	"Qué elementos constituyen la nacionalidad argentina: la comunión de los espíritus en una lengua..."	239
	"... más significativo de nuestros dones históricos: el idioma, órgano mismo de la tradición."	280
	"...la introducción de sonidos extraños a la música de nuestra lengua."	227
Influencias corruptoras de la inmigración sobre el idioma nacional	"...pues trátase de un país de inmigración, donde, según se ha visto, el idioma tradicional se halla entregado a las influencias corruptoras."	227
	"La inmigración (...) Sus deberes para con el idioma nacional..."	241
	"¿De qué servirá (...) que el maestro enseñe su gramática, y diga que el castellano es el idioma del país, si el alumno, al regresar de la escuela, ve las aceras llenas de letreros en francés, en inglés, en alemán?"	270

Defensa del idioma nacional	"...y que la conservación del castellano será necesaria a la unidad de nuestra fisonomía histórica a través del tiempo, y útil como instrumento de hegemonía espiritual y comercial en América."	235
	"...defender nuestra lengua en la propia casa, y defenderla de quienes vienen (...) a suplantarla."	270
	"...uniformando los letreros en la lengua del país, suprimiríase ese abigarrado espectáculo que es como una ostentación de nuestras miserias espirituales."	270
Manifestación de la personalidad y temperamento	"...hacer ver al alumno que cuanto él habla es manifestación de su personalidad y temperamento..."	243
Cimiento de la nación	"...la Nación se funda (...) en la comunidad de (...) lengua..."	279

En la Matriz -2, se presentan las categorías creadas para identificar las nociones que refieren a la lengua como configuradora de la identidad nacional dentro del Capítulo VII de *La restauración nacionalista* (Rojas, 2010). Este instrumento se llevó a cabo seleccionando los enunciados que trataran la lengua nacional para luego identificar los temas que subyacían en los mismos. De esta manera se distribuyeron los datos en las categorías: “Conciencia del idioma nacional”; “Educación en el idioma nacional”; “Valor político”; “Signo de la nacionalidad”; “Reservorio de los espíritus de la tradición nacional”; “Influencias corruptoras de la inmigración sobre el idioma nacional”; “Defensa del idioma nacional”; “Manifestación de la personalidad y temperamento”; “Cimiento de la nación”.

En torno al “idioma/lengua nacional” se observaron enunciados que subrayan la necesidad del conocimiento de esta por parte de los ciudadanos, esto se encuentra bajo la categoría “Conciencia del idioma nacional”. En relación con esta categoría observamos la correspondiente a la “Educación en el idioma nacional”, la cual contiene los temas que refieren a la importancia de la enseñanza en la lengua en la escuela desde la Gramática, la “dicción” hasta la ortografía.

Otro de los temas tratados en este capítulo es el de las “Influencias corruptoras de la inmigración sobre el idioma nacional”. Se reconoce así que los extranjeros por un

lado son aceptados, dado que la Argentina es “un país de inmigración” (Rojas, 2010: 227), pero, por el otro, se debe tener en cuenta que estos tienen “deberes para con el idioma nacional” (2010: 241). De esta forma, se pretende la “Defensa del idioma nacional”. Esta categoría se caracteriza por los enunciados que hacen alusión a la conservación del castellano y a la defensa de la lengua nacional frente a las que traen los inmigrantes. Es interesante cómo se expresa en los enunciados la situación en las calles de la ciudad de ese momento y cómo para el enunciador los letreros escritos en otras lenguas son un espectáculo y representan “una ostentación de nuestras miserias espirituales” (2010: 270).

Las categorías “Valor político”, “Manifestación de la personalidad y temperamento” y “Cimiento de la nación” pueden considerarse como características del idioma nacional. Que sea cimiento de la nación ya nos dice que es uno de los componentes de la identidad nacional. La lengua es además el “Reservorio de los espíritus de la tradición nacional” (“Tradición nacional” es una de las características de la identidad nacional, véase Matriz -1) y el “Signo de la nacionalidad”, es decir que al idioma se lo considera como la representación de la nación, sus tradiciones y su espíritu.

En esta matriz se abarcan distintos aspectos que desembocan a la importancia de la lengua como configuradora de la identidad nacional. Observamos que los enunciados dan cuenta de una situación culturalmente “traumática”, si puede decirse, por la presencia del “Otro”, esto implica que se deben tomar medidas de defensa de la identidad nacional por medio del fortalecimiento de los indicadores culturales que la componen y uno de ellos es la lengua. Se reconoce el valor político de la lengua la cual podemos relacionar con la “lucha de clases” de la que habla Bourdieu (2001) y de la dominación simbólica que puede ejercerse mediante ella, tanto así que se expresa el “derecho de imponerles la lengua del país” (Rojas, 2010: 270) a los inmigrantes. Las razones de la legitimidad de esta imposición están dadas por la relevancia de la lengua como signo de la nacionalidad. Así considerada la lengua es el “órgano intelectual” con el cual se representa los caracteres de la patria, de la nación. Encarna, también, modos de percepción y de objetivación de la realidad, las manifestaciones de las personalidades y de los temperamentos y una tradición particular. Es un indicador cultural íntimamente ligado a la tradición nacional y a los elementos espirituales de esta, convirtiéndose así en un reservorio y en órgano de la tradición. Por último, la defensa de la lengua nacional debe tener su base y punto de partida en la educación nacional. Este aspecto se abordará

en la próxima matriz donde se analizará la variable independiente “educación”.

Matriz -3: “INTENCIONALIDADES”

Capítulo I. “Teoría de los estudios históricos”

CATEGORÍA	ENUNCIADO (ÍTEM SEMÁNTICO)	PÁGINA
Educación <i>argentina</i>	"Cosmopolitas, correspondenos una enseñanza primaria sistemáticamente argentina..."	84
	"...cuádranos una enseñanza histórica universitaria encaminada a formar los restauradores de nuestro pasado."	84
	"...la escuela nacional se nos aparece también como un trasplante de instituciones europeas."	87
	"Para cohesionarnos de nuevo, para salvar el fuerte espíritu nativo que nos condujo a la independencia, no nos queda otro camino que el de la educación, acertadamente conducido a esos fines."	89
Realización de la enseñanza humanista	"La enseñanza humanista (...) queda casi toda por realizarse entre nosotros."	84
	"El momento aconseja con urgencia imprimir a nuestra educación un carácter nacionalista por medio de la Historia y las humanidades."	86
Creación del ambiente histórico	"Hombres así preparados crearían a su vez, fuera de las aulas, «el ambiente histórico» que falta entre nosotros..."	73
Adaptación técnica, didáctica y política	"Una triple elaboración será necesaria: técnica la primera, para saber <i>qué</i> ha de enseñarse; didáctica la segunda, para saber <i>cómo</i> ha de enseñarse; política la tercera, para saber <i>dónde</i> y con qué fines ha de enseñarse."	89
Adaptación del material didáctico	"...una adaptación del programa, del texto y del material didáctico de historia a las necesidades argentinas."	49

	"Pero el mejor maestro nada conseguirá en tal sentido si no se le provee del material didáctico..."	67
	"Pero démosla al maestro (...) para prestar realidad, consistencia y provecho a sus lecciones."	67
	"La adaptación, para ser completa, no se ha de reducir a los planes de estudio, o sea a los tópicos del programa, sino que ha de abarcar el material didáctico, el texto de clase y el espíritu del profesor."	80
	"En la práctica de la enseñanza los mejores profesores fallan por la carencia de material didáctico."	84
	"...es en el campo de la historia y de las humanidades modernas donde debemos buscar las soluciones didácticas de esos problemas."	84
	"...los elementos técnicos que entrega este Informe a los educadores	87
Revisión de la tradición nacional	"Y como se preferiría en la enseñanza los elementos populares, recónditos, de la tradición y de la raza, para hacer ver cómo la nación se ha formado y cómo es en la actualidad..."	63-64
	"...en el universitario se ha de investigar la verdad histórica, prefiriendo para ello los programas y fuentes de la propia tradición nacional."	80
Formación de la conciencia nacional	"...afecta, en la educación del ciudadano, a la formación de la conciencia nacional; y siendo éste el núcleo de mi informe..."	59
	"...la escuela contribuiría a definir la conciencia y a razonar sistemáticamente el patriotismo verdadero y fecundo."	63
	"Y todo ese esfuerzo (...) deberá contribuir (...) a formar en el alumno la noción de que la escuela le prepara para una generosa convivencia social y nacional..."	79
	"...se ha de educar en la escuela primaria la conciencia de nacionalidad..."	80
	"...en la secundaria ha de razonársela" [nacionalidad]	80

	"...la necesidad de una reacción poderosa a favor de la conciencia nacional y de las disciplinas civiles."	86
	"El ideal <i>nacionalista</i> (...) falta entre nosotros."	86
	"...tal vez se juzgue este esfuerzo de liberación nacional como osadía tremenda o delirante orgullo."	87

La Matriz -3 muestra los *ítems semánticos* extraídos del Capítulo I de *La restauración nacionalista* (Rojas, 2010) para analizar las intencionalidades del enunciador. Para ello se crearon categorías semánticas generalizando los propósitos que observamos a simple vista. De esta manera, la matriz se compone de las siguientes categorías: "Educación *argentina*", "Realización de la enseñanza humanista", "Creación del ambiente histórico", "Adaptación técnica, didáctica y política", "Adaptación del material didáctico", "Revisión de la tradición nacional" y "Formación de la conciencia nacional".

La categoría "Educación *argentina*" nos presenta los ítems semánticos que de alguna manera denuncian la necesidad de un cambio en la escuela que en ese momento se encuentra "europeizada" y bajo el enciclopedismo. Por esta razón se resalta el término *argentina*, ya que debe estar encaminada a cohesionar a la nación y restaurar el pasado argentino. Otras de las intencionalidades del enunciador se encuentran en la "Realización de la enseñanza humanista" y en la "Creación del ambiente histórico", en la primera se subraya la importancia de las humanidades en la escuela como base del carácter nacionalista y en la segunda se observa que específicamente se busca la creación de un ambiente histórico ausente entre los ciudadanos. Estrechamente ligada a este último grupo se ve la intención de una "Revisión de la tradición nacional", porque se pretende rever los elementos de la cultura popular, la raza y de la tradición que a su vez constituyen los estudios históricos de la nación.

Una intención que está bien marcada y explícita en el capítulo es la "Formación de la conciencia nacional". Este propósito se pretende realizar en todos los niveles del sistema educativo y su fin es el de "definir la conciencia, razonar el patriotismo" (Rojas,

2010: 63), preparar a los futuros ciudadanos para la convivencia nacional y hallar el ausente ideal nacionalista.

Por último, las restantes categorías presentan una “Adaptación técnica, didáctica y política” y una “Adaptación del material didáctico”. El fin de esta última está interpretado como la necesidad del cambio en los programas y planes de estudios, sobre los textos y el resto de los materiales didácticos de las humanidades y en el espíritu del profesor. El problema es la carencia de material elaborado específicamente de acuerdo con las necesidades argentinas.

Como se pudo observar, la base de las intenciones del enunciador encontradas en este capítulo está en los componentes de la identidad nacional analizados más arriba (Matriz -1). La enseñanza humanista e histórica, la tradición nacional y el ideal nacionalista como conciencia nacional son características de la identidad. La adaptación dentro del sistema educativo es el modo o el ámbito donde se difunde “sistemáticamente” o, mejor dicho, institucionalmente ese modelo de identidad. No es casual que Rojas escoja el ámbito educativo para proponerla. Como vimos, la escuela es la maquinaria por excelencia de la propagación de las ideas nacionalistas (Hobsbawm, 2012) y es en la escuela donde se producen los procesos de socialización primaria, es decir, la internalización de la realidad objetiva (depositada en el lenguaje) que va configurando la identidad del sujeto (Berger y Luckmann, 2001).

Capítulo IV. Conclusiones

La figura del “Otro” está presente en la construcción de la identidad nacional en *La restauración nacionalista*. Nuestro trabajo, por su parte, tuvo como objetivo principal, analizar desde otra perspectiva, la relación entre el concepto de identidad nacional y la lengua en la propuesta educativa que Rojas plantea en esta obra, aportando así una porción de nuevo conocimiento respecto a esta temática. Para llegar a este propósito decidimos, por un lado, caracterizar el concepto de “identidad nacional” presente en el capítulo VII, por otro, identificar las nociones que refieren a la lengua como configuradora de la identidad y, finalmente, describir la intencionalidad de Rojas en el capítulo I de la obra analizada. Estos objetivos se lograron después de un riguroso recorrido del corpus seleccionado. Las decisiones metodológicas tomadas nos permitieron extraer los enunciados relevantes, organizarlos gráficamente y aglutinarlos para su descripción e interpretación.

En el capítulo VII de la obra de Rojas, observamos que las características de su propuesta de “identidad nacional” son las siguientes: un territorio común, un idioma/lengua nacional, una tradición nacional, deberes de los ciudadanos, moral y conciencia cívica, un pasado indígena, una historia nacional y estudios históricos (humanistas) y, finalmente, un ideal. De esta manera, llegamos a una conceptualización de la identidad entendida como un constructo complejo de elementos que definen a los miembros de una nación como un territorio común; una lengua, una tradición y una historia nacionales; deberes, moral y conciencia cívica; un pasado indígena y un ideal nacionalista.

Por otro lado, las nociones encontradas en la obra que refieren a la lengua nacional nos permiten afirmar que esta es considerada como un indicador cultural y su importancia está caracterizada, entre otros aspectos, por su valor político. Fue relevante para nosotros a lo largo de la investigación descubrir la condición de “órgano intelectual” de la nación, que el autor atribuye a la lengua, por ser reservorio de la tradición nacional y los elementos espirituales más profundos.

En cuanto a las intencionalidades, advertimos que Rojas escoge el ámbito educativo para difundir las bases de la identidad o conciencia nacional que propone. De

esta forma vimos que la educación para los objetivos de los nacionalistas es fundamental. Asimismo, se destaca que el método para llegar a la educación nacional, en la perspectiva del enunciador, es la adaptación de los materiales didácticos que se les provee los profesores, haciendo énfasis en los recursos de las humanidades modernas, es decir, la Moral, el Idioma, la Geografía y especialmente la Historia.

Podríamos decir que nuestra hipótesis, “En la propuesta de un plan educativo de base nacionalista que Ricardo Rojas formula en *La restauración nacionalista*, el autor atribuye a la lengua la condición de configuradora de la identidad nacional” en cierta forma se confirmó. Desde nuestra perspectiva, la propuesta de Rojas es la de adaptar el material didáctico y por ese medio difundir las bases de la identidad que la Nación Argentina necesita ante la situación “traumática” de cosmopolitismo de comienzos del siglo XX. Por su parte la relación entre la lengua y la identidad no es tangencial, sino que se trata de una esencial. Observamos que, ya sea desde su aspecto simbólico, representacional (Bourdieu, 2001) o a partir de su condición de depósito de las objetivaciones de la experiencia cotidiana (Berger y Luckmann, 2001), la lengua está ligada o conectada a la construcción de un “Nosotros” y, en consecuencia, a la diferenciación frente a un “Otro”. En la obra de Rojas, observamos, analizamos e interpretamos, el lugar que ocupa la lengua nacional en el constructo identitario, la importancia de su enseñanza mediante la Gramática, el rol que cumple en la vida del ciudadano y su carácter fundador de la nación. Así la lengua configura o moldea un tipo de identidad, la nacional, y es de esta manera como está planteada en *La restauración nacionalista*.

Finalmente, la temática convoca a continuar este tipo de estudio en otras obras de Rojas como *Blasón de plata* (1910), *La argentinidad* (1916) y *Eurindia* (1922) para observar el recorrido de este constructo tan complejo y multidimensional como es el de la identidad nacional, qué método escoge para difundirla y qué alcance tuvo en cada caso.

Referencias

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1997). *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Argentina: Ariel.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Castillo, H. (1999). *Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Degiovanni, F. (2007). *Los textos de la patria: nacionalismo, políticas culturales y cánón en Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Devés Valdés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires: Biblos.
- Escandell Vidal, M. V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Ferrás, G.L. (2007). Ricardo Rojas: inmigración y nación en la Argentina del Centenario. *Memoria & Sociedad, Vol. 11, N°22, 5-18*. Recuperado de http://memoriaysociedad.javeriana.edu.co/anexo/articulo/doc/810_1-FERRAS.pdf
- _____ (2010). Ricardo Rojas: mestizaje y alteridad en la construcción de la nacionalidad argentina. *Sociedad & Economía, N°18, 9-36*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/577/1/Ricardo%20Rojas.pdf>

- Gallo, E. y Cortés Conde, R. (1972). *Historia argentina. La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós.
- Grenni, H. (2009). Educación e identidad en América Latina. *Teoría y Praxis*, N°15, 33-56. Recuperado de <http://old.udb.edu.sv/editorial/Teoria%20y%20Praxis/Teoria%20y%20Praxis%2015/articulo3.pdf>
- Halperin Donghi, T. (2005). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill Interamericana.
- Herrera, N. (2010). *El rol del inmigrante en el proceso de construcción de identidad nacional argentina: Una lectura sobre la relación entre alteridad e identidad*. (Tesina de grado, Universidad Nacional de la Plata). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.680/te.680.pdf>
- Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Buenos Aires: Crítica.
- Moya, I. (1961). *Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Pagés Larraya, A. (1958). Ricardo Rojas fundador de los estudios universitarios sobre literatura argentina. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, III (3) 349-367.
- Pulfer, D. (2010). Rojas: educación y cuestión nacional en el centenario. En Rojas, R., *La restauración nacionalista* (13-41). La Plata: UNIPE- Editorial Universitaria.
- Rojas, R. (2010). *La restauración nacionalista*. La Plata: UNIPE- Editorial Universitaria.
- Shaw, E. E. (2003). *Zeballos y la imaginación de Argentina*. Córdoba: Advocatus.
- _____ (2004). Inmigración y ciudadanía: un problema del '900: estudio comparado entre La Revista de Derecho, Historia y Letras y las tesis doctorales presentadas a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. *Anuario. n. VII*. CIJS. UNC.

- Shaw, E. E. y Juárez Centeno, C. (2004). La relación entre la Argentina y los Estados Unidos en época de la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro de 1906. Una lectura desde La Revista de Derecho, Historia y Letras. *Escenarios y nuevas construcciones identitarias en América Latina*. Córdoba: UNC. UNVM.
- Shaw, E. E. (2005). A(r)mándonos: Alta Política en el escenario internacional, 1898-1914. *Anuario. n. VIII*, CIJS. UNC.
- Shaw, E. E. (2014). *Nosotros y los Otros en la construcción identitaria. Una visión de la política internacional según Estanislao Zeballos, 1898-1914*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- Smith, A. (1997). *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial.
- Szurmuk, M. y Mckee Irwin, R. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.
- Tedesco, J. C. (2009). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Siglo XXI.